

12 de septiembre
XXIV DOMINGO ORDINARIO AÑO C

Alégrense conmigo

INICIO

Es domingo, día de fiesta para los cristianos.
El Señor sale a nuestro encuentro
y nos trae a casa, a la fiesta de su amor.

Al Rey de los siglos eternos, 1 Tim 1,17
Al Dios único, inmortal e invisible,
pero que se reveló en su Hijo Jesús,
honor y gloria por los siglos de los siglos.

PREPARACIÓN PENITENCIAL

Cristo Jesús vino en el mundo
para salvar a los pecadores. 1 Tim 1,15
Invoquemos confiadamente
La misericordia del Señor.

Señor Jesús, misericordia y perdón del Padre,
rostro de su ternura, Sal 51,3
¡Señor, ten piedad!

Señor Jesús, creador de los corazones limpios
sol de alegría en su mirada, Sal 51,12
¡Cristo ten piedad!

Señor Jesús, júbilo en nuestros labios
y alabanza en nuestra boca, Sal 51,17
¡Señor, ten piedad!

S. Dios todopoderoso, según su gran misericordia,
perdone nuestros pecados. Sal 51,16
Que manifieste en nosotros toda su generosidad, 1 Tim 1,16
y nos conduzca a la vida eterna.

PRIMERA LECTURA

Un alegato brillante de Moisés

Escucharemos ahora un diálogo entre Moisés y Dios. Un diálogo que se puede parecer mucho a la oración de cualquiera de nosotros cuando nos sentimos pecadores. Desde esta perspectiva, escuchemos hoy estas palabras de la Primera Alianza.

SALMO 50

Iré a la casa de mi Padre

El salmo 50 es la oración del pecador que se dirige a Dios, al Dios del cual sólo el amor y la gran misericordia pueden borrar su pecado, purificarlo de toda ofensa, crear en él un corazón puro y hacer brotar en sus labios un canto de acción de gracias.

SEGUNDA LECTURA

La misericordia de Dios se manifestó en Cristo

Durante algunos domingos a partir de hoy, leeremos en la 2ª lectura fragmentos de las cartas de san Pablo a su discípulo Timoteo. Son unas reflexiones que nos hacen vivir muy de cerca las enseñanzas apostólicas y sus recomendaciones para la vida de la Iglesia.

ORACION UNIVERSAL

Moisés -dice la Biblia- por su oración
apacó el rostro del Señor, su Dios. Ex 32,11
Que nuestra oración, por la intercesión de Jesús,
despierte sobre nuestra comunidad y sobre el mundo,
la sonrisa del rostro de Dios.

Mira tu Iglesia, Señor.
Hoy, como antaño, somos un pueblo obstinado. Ex 32,9
Convierte la dureza de nuestro corazón.
Condúcenos por los caminos de tu perdón,
hacia la verdadera Tierra prometida, el cielo de Jesucristo.

Mira, Señor, la centésima oveja que se extravió. Lc 15,1-7
No la abandonas sola en el desierto.
Envíale un pastor para buscarla.
Que su regreso alegre a todo el rebaño.

Mira, Señor, a los que se fabrican becerros de oro
que se postran delante de los ídolos del dinero, del poder, del placer.
Convierte su corazón y el nuestro. Ex 32,7

Mira, Señor, a los que blasfeman, que persiguen e insultan a tu Iglesia.
Por la gracia que, antiguamente, convirtió a Pablo,
triunfa hoy sobre su maldad. 1 Tim 1,13

Mira también, Señor, nuestra comunidad.
Crea en nosotros un corazón puro,
renueva en nosotros un espíritu nuevo,
el Espíritu de tu Hijo Jesús. Sal 51,12

S. *“Hay más alegría en el cielo, entre los ángeles,
por un solo pecador que se convierte”.* Lc 15,10
Te suplicamos, Dios nuestro Padre:
Llena tu cielo de esta alegría,
y conviértenos a todos según tu amor, por Cristo nuestro Señor.

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Te damos gracias, Padre bueno, por Cristo, el mayor de una gran multitud de hermanos: al acogernos a su mesa siempre ofrecida, nos revela tu misericordia infinita.

PADRE NUESTRO

Dios nuestro Padre,
danos la alegría de tu perdón,
concédenos también la alegría de perdonar.
Te rogamos como tu Hijo Jesús nos lo enseñó:

ACCION DE GRACIAS

Tú has venido a buscar la centésima oveja
que se había extraviado en el desierto,
y has guardado las otras noventa y nueve
en el corral de tu amor. Lc 15,4-7

R/ ¡Te damos gracias, Señor, de todo corazón!

Tú has venido a buscar la décima moneda de plata
que se había perdido,
y has guardado las otras nueve
como un tesoro en tu mano.

Lc 15,8-10

R/ ¡Te damos gracias, Señor, de todo corazón!

Tú has corrido al encuentro del hijo pródigo
que estaba perdido,
y has perdonado también al hijo mayor
que no sabía alegrarse

Lc 15,11-32

R/ ¡Te damos gracias, Señor, de todo corazón!

Tú eres un Dios maravilloso:
Tú das la alegría del perdón en la tierra
a los pecadores perdidos que somos,
y haces bailar de alegría a los ángeles del cielo
cada vez que un pecador se convierte.

Lc 15,10

R/ ¡Te damos gracias, Señor, de todo corazón!

ENVÍO

Cada Eucaristía es perdón de nuestros pecados
y cada perdón abre nuestros labios para la alabanza.
Que la semana que viene
sea toda llena de la alabanza de Dios
y del servicio de nuestros hermanos.
¡Vayan en el gozo y la paz de Cristo!

Mt 26,28

Sal 51,17

SUGERENCIAS PARA ESTE DOMINGO

1. Las parábolas de la misericordia nos invitan a tomar una plegaria eucarística de la reconciliación, particularmente la primera.